

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis qui tam strenue religionis, et
justicia partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vadra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

REORGANIZACION DE LA JUNTA DE DISTRITO DE LA
CIUDAD DE TORO, PROVINCIA DE ZAMORA.

Presidente honorario, D. Antonio Menéndez
Valdés.—Idem activo, D. Gaspar Cenada Manso.
—Vicepresidente, D. Jerónimo Sevillano.—Vo-
cales, D. Francisco Perez Rafael.—D. Antonio
Bernal.—D. Tomás Samaniego Osorio.—D. Fran-
cisco Gago.—D. Hilario Alfonso.—D. Leandro
García.—D. Nicolás Baena.—Secretario primero,
D. Jacobo Alonso.—Idem segundo, D. Antonio
Luis.

ALCAÑICES.—Presidente, D. Pío Fernández.
—Secretario, D. Martín Piriz.

RABANALES.—Presidente, D. Luis Sanabria.
—Secretario, D. José Prieto.

GRUÑERA.—Presidente, Mariano Martín.—Se-
cretario, D. Joaquín Tola.

THARAZOS.—Presidente, D. Baltasar Cuadrado.
—Secretario, D. Gregorio Río.

VIÑAS.—Presidente, D. Cándido Fernández.
—Secretario, D. Alejandro Pérez.

TABARA.—Presidente, D. Joaquín de la Torre.
—Secretario, D. Juan Calvo y Peña.

CERZUAL.—Presidente, D. Eusebio Rodríguez.
—Secretario, D. Inocencio Largo.

PARTIDO DE LA CAPITAL.

PELENS DE ABAJO.—Presidente, D. Fernando
Alvarez Ramos.—Secretario, D. Marcelo Córdova
Palencia.

PARTIDO JUDICIAL DE LA CIUDAD DE TORO.

VILLALAZAN.—Presidente, D. Agapito Ramos.
—Vicepresidente, D. Manuel Hidalgo.—Vo-
cales, D. Pablo Galvan y D. Silvestre Calvo.—Secre-
tario, D. Ricardo Hefroy.

VILLAVENDIMIO.—Presidente, D. Felipe Villar
Gamaro.—Vicepresidente, D. Miguel Prieto.—Vo-
cales, D. Santiago García Calonge.—D. Ilde-
fonso Villar.—D. Leonardo del Teso.—D. Roman
Villar.—Secretario, D. Francisco García Villar.

PINILLA DE TORO.—Presidente, D. Lázaro Ca-
bezón.—Vicepresidente, D. Manuel Martín Mar-
bán.—Vo-cales, D. Jacinto Gómez.—D. Juan Ma-
nuel Alfajeme Alonso.—D. Baltasar Pérez Ruiz.
—D. Anselmo de Casas.—Secretario, D. Manuel
Estéban Pérez.

VENIALBO.—Presidente, D. Ignacio García.—Vo-
cales, D. Jacinto Calvo.—Vo-cales, don
Juan Almeida.—D. Juan Antonio Palacios.—Don
Basilio Dolgado.—D. Ramon Martín Domínguez.
—D. Alejandro Gutiérrez.—D. Matías Calvo.
—D. Dimas García.—Secretario, D. José Macías
Mañila.

VALDEPINAS.—Presidente, D. Cándido Braza-
do.—Vicepresidente, D. Alifano Borrero.—Vo-
cales, D. Francisco Rodríguez Cuesta.—D. Pedro
Domínguez.—D. Manuel Borrero.—D. Gerónimo
Martín.—Secretario, D. Antonio Borrero.
Zamora, 10 de Enero de 1872.—El vicepresidente,
Antonio Tovar.

Publicados de orden de la Junta Central.—El
vicepresidente, Cándido Nocedal.—El secretario,
Vicente de la Hoz y de Liniers.

PARTE EXTRANJERA.

Ya hemos dado la noticia de la muerte del Pa-
dre Graty. Una carta de París dice lo que sigue
a propósito de este doloroso suceso:

«El Padre Graty ha fallecido en la mañana de
hoy en Montreux. Acabo de recibir tan triste
nueva, que preveía sin embargo, y me dispensará
Vd. si le hablo con preferencia de nuestro querido
y venerado difunto.

El Padre Graty era indudablemente el cora-
zon más ardiente, el espíritu más elevado, el al-
ma más noble de nuestra época. Lacordaire,
Montalembert, Ozanam, el abate Pereyre, nues-
tros queridos maestros, todos han partido ya.

El Padre Graty nació en Lila el 30 de Marzo
de 1805. Estudió primeramente matemáticas, y
el estudio de esta ciencia le inspiró una tenden-
cia marcada hacia la abstracción. Entró en la es-
cuela Politécnica siendo muy tierno, pero la
robustez con que su alma se apoyó en la verdad
cristiana, la abrazó de manera que en lo sucesivo
le fué imposible separarse de ella.

Director del Colegio Estanislao en 1841, fué
nominado en 1846 director de la Escuela normal
de ella era entonces profesor de filosofía el céle-
bre M. Vacherot, quien publicó sobre las doctri-
nas de la escuela de Alejandría un libro en el
que atacaba violentamente el catolicismo. El
abate Graty no pudo tolerar este ataque y diri-
gió a M. Vacherot una carta sobre el *Solismo*
contemporáneo, que es una verdadera obra maes-
tra. Esta carta tuvo grande eco, y a consecuencia
de ella M. Vacherot y el abate Graty se vie-
ron precisados a presentar su dimisión.

Antes de 1851 cuando el abate Graty se
hizo amigo del abate Peletet, y ambos se asocia-
ron con la idea de restaurar la orden de los Pa-
dres del Oratorio de la Inmaculada Concepción.
Se estableció el convento en la calle de Regard.
Padre Graty dio comienzo en aquella época a
una serie de trabajos literarios que honran su
talento y han prestado un señalado servicio a la
verdad cristiana. El Padre Graty, aplicando a
las ciencias teológicas el procedimiento del mé-
todo infinitesimal, la inducción, demuestra que
la certeza obtenida por la inducción es tan ab-
soluta como la obtenida con auxilio de la deduc-
ción, y describe con feicísima expresión y gran
precisión filosófica el procedimiento del espíritu
con cuyo auxilio el hombre toma con la fe posesión
de las verdades fundamentales de la Reli-
gion.

Los principales tratados del curso de filosofía
religiosa, el *Conocimiento de Dios*, la *Lógica* y el
Conocimiento del alma, publicados en 1855 y 1857,
llamaron la atención de los sabios y le merecie-
ron justísimos elogios.

Del *Conocimiento de Dios* se han hecho siete
ediciones en seis años. Cuando M. Remy publicó
su *Vida de Jesús*, el Padre Graty contestó con
un folleto titulado: *Jesucristo rechazado a M. Re-
my*. Poco después murió prematuramente el
abate Pereyre a quien el Padre Graty le quería
como un hijo. Y el Padre Graty escribió sobre
este un libro encantador, elevado y que respira
sensibilidad. Mas adelante *La Moral y la Reli-
gion*, después de tantos otros escritos, designa-

ron al Padre Graty para una vacante en la Aca-
demia francesa, por muerte de M. de Barante. Su
discurso de entrada, sembrado de ideas nuevas y
generosas, fué un verdadero acontecimiento.

El Concilio del Vaticano fué para el Padre Gra-
ty ocasión de publicar una serie de escritos que
la Iglesia ha condenado y que el Padre Graty
condenó también. La imaginación vivísima del
Padre Graty le había sobrepujado a la razón, y
la pasión en esa alma ardiente había sido la có-
mplice de la imaginación.

Las Cartas del Padre Graty, escritas precipi-
tadamente, en la exaltación de una polémica, no
podían acomodarse a la exposición y al examen
de una cuestión que los siglos habían estudiado
sin ilustrarla bastante, y solo la decisión de la
Iglesia, asistida por Dios, había de resolverla de-
finitivamente.

El desvío del Padre Graty fué para él motivo
de una retractación que debía ser la edificación
de las almas. Ya conoce Vd. la carta que dirigió
al Obispo de Friburgo, carta en que el Padre Gra-
ty se sometía con notabilísima humildad y ponía
toda su confianza en la decisión de la Igles-
ia. La noticia de la muerte del Padre Graty nos
deja sumidos en un dolor profundo.

Mazzini, el revolucionario y jefe de la democra-
cia italiana, en una carta que publican los pe-
riódicos de Italia se expresa, respecto de la In-
ternacional, en los siguientes términos:

«CUESTION POLITICA.»

«Queremos un movimiento nacional republi-
cario federal en favor de Europa y de la huma-
nidad.

«No puede ser movimiento sinceramente re-
publicano si no comprende la emancipación de la
clase obrera, la justa distribución del resultado
de la producción, entre los productores, la sus-
titución gradual de las asociaciones al salario. En
esto debemos saber ó creer que estamos de
acuerdo.

«Pero el punto de apoyo para el desarrollo in-
mediato debe ser nacional; no puede, no debe
quedar en el extranjero.

«Prácticamente, la Internacional es una palabra,
y nada más; es la misma que hemos pronunciado
al desir república universal. Como fuerza la In-
ternacional es nula. Dada las circunstancias de
París en otra parte, y tendremos la insurrección;
pero las circunstancias en que París se encontró,
ni fueron creadas por la Internacional, ni podrán
ser en ninguna otra parte.

«La Internacional no puede darnos ni un ejér-
cito, ni un tesoro. En cambio nos da el terror y la
enemistad de una clase media, que en parte es
timidamente buena, y que, de todos modos, un
elemento vital en Italia. ¿Por qué seguir la ban-
dera internacionalista? ¿Por qué creamos en-
emigos sin una sombra siquiera de utilidad? ¿Y
por qué aceptar una bandera que cubre errores é
inmoralidades innegables?

«Contentémonos con ser partido republicano
nacional, en punto de partida, europeo en sus
fines.»

PARTE OFICIAL.

La Gaceta del domingo publica la declaración
convenida entre los Gobiernos español y belga
para la comunicación recíproca de las actas de
defunción de los súbditos de uno y otro país.

Con arreglo a dicha declaración, los dos go-
biernos contratantes se obligan a hacer que los
funcionarios encargados de los registros del es-
tado civil transmitan en Bélgica a la legación de
S. M. C. y en España y las provincias de Ultra-
mar a la legación de S. M. el rey de los belgas,
las actas de defunción de las personas fallecidas
en su territorio respectivo que fueran naturales
ó estuvieran domiciliadas en el otro Estado, sin
necesidad de solicitarlo y sin demora ni gasto
alguno en la forma acostumbrada en el país.

Las actas extendidas en Bélgica en flamenco, y
las redactadas en España ó en sus provincias de
Ultramar en español, irán acompañadas de una
traducción francesa debidamente legalizada por
la autoridad competente en Bélgica, y por los
ministerios de Estado ó de Ultramar en España.

Queda convenido, sin embargo, que las actas
del estado civil solicitadas por las legaciones de
los países respectivos, a petición de particulares
que no presenten un certificado de pobreza, esta-
rán sujetas al pago de los derechos que se exijan
en cada uno de ambos países.

La declaración anterior empezará a regir desde
el día 27 del corriente mes de Febrero.

Por decreto de 23 de Enero expedido por el mi-
nisterio de Hacienda, se trasladaron varios crédi-
tos de unos á otros capítulos del presupuesto cor-
riente. Además, se conceden suplementos por
valor de pesetas 1.990,52 á los créditos de los
capítulos de la sección 4.ª de obligaciones de los
departamentos ministeriales, Ministerio de la
Guerra, del presupuesto correspondiente al año
económico de 1870 á 71 que á continuación se
expresan:

Pesetas 489,507 al capítulo 7.º, Personal de In-
fantería; 105,237 al mismo cap. 7.º, art. 5.º, Per-
sonal de Caballería; 78,349 al cap. 13, Sueldos
personales amortizables; 43,138 al cap. 14, Per-
sonal de comisiones activas; 107,675 al cap. 15, Per-
sonal del establecimiento de invalidos de Atocha;
734,172 al cap. 23, Transportes, postas y correos
militares; 152,155 al cap. 24, Comisiones extraor-
dinarias del servicio; 81,985 al cap. 28, Personal
de presidios, y 197,834 al cap. 29, Material de
gastos diversos.

El importe de estos suplementos se cubrirá
provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

Por el ministerio de Fomento se ha expedido
en 9 del actual un decreto, disponiendo el nom-
bramiento por dicho ministerio de delegados del
Gobierno acerca de los Bancos de emisión y des-
cuento establecidos en la Península é islas adya-
centes que, por no haber hecho uso del art. 13
de la ley de 19 de Octubre de 1869, se rijan por
la ley de Bancos de 23 de Enero de 1866. Excep-
tándose los Bancos de España y Barcelona, que
continuarán regidos en la misma forma que lo
son en la actualidad. Los delegados serán retri-
buídos por los Bancos. Su categoría y sueldo se-
rán los correspondientes á jefes de Negociado de
primera, segunda y tercera clase.

La Gaceta de hoy no publica disposición algu-
na de interés general.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1872.

LA ACCION INDIVIDUAL.

La *Concepción*, acreditadísimo diario de
Barcelona, da la noticia de que ha muerto de
hambre el Cura párroco de Gualand, pequeña
población del partido de Villafranca del Pa-
nadés.

No crean nuestros lectores que vamos á ex-
tendernos en reflexiones sobre el horror que
nos inspira este hecho, y el oprobio y la ver-
guenza que imprime en nuestra frente y la de
toda la católica España.

No. Todo cuanto nosotros pudiéramos decir
se lo está diciendo al lector su propia con-
ciencia. Nuestras palabras solo servirían para
debilitar los sentimientos más hondos, más
vivos de su corazón. Y si el lector no siente
en estos momentos lo que debe; si no se en-
cuentra en santa ira y no se cubre de rubor; si
no piensa en el remedio de los males que re-
velan síntomas tan graves de nuestra deca-
dencia social, es que está perdido. Que no si-
ga leyendo. Retírese al fondo de su casa ó del
santuario, y pida á Dios que le toque con el
dedo de su divina gracia, que le dé ojos para
mirarse, luz para conocerse á sí propio y lá-
grimas á sus ojos para llorar su propia ruina
y desolación.

No, no es este el objeto de las presentes lí-
neas.

Sería inútil. Si pudiésemos ver la emoción
que producen en la inmensa mayoría de los
lectores, estamos seguros de que nos edifica-
ría; de que al lado de ellos, comprenderíamos
avergonzados nuestra propia sequedad.

Nosotros discurremos sobre el remedio de
una situación en que ha sido posible que den-
tro de una nación eminentemente católica co-
mo España, y en una parte de España tan de-
cidida, tan ferviente, tan piadosa como Cata-
luña, un Cura párroco se muera de hambre,
y exclamamos: esto no puede ser, esto no de-
be continuar así.

Y sin embargo, esto es, esto pasa; esto ha
sucedido. Racionalmente no podemos dudar
del hecho, desde el momento en que lo ve-
mos aseverado por un periódico fielmente y
por muchos conceptos respetable.

¿Y por qué es? ¿Por qué contra toda verosimilitud el hecho nos parece indudable?

Porque en la situación actual de nuestra
miseria patria, hay un hecho social que lo es-
plica todo, y es el hecho de que los buenos,
que abundan ciertamente, que son á no du-
darlo más numerosos que los malos, están
acostumbrados á que el remedio venga de
otros, y no de sí mismos.

Los que confían en el Gobierno,—si por
ventura hay buenos que depositen en él la
menor esperanza,—dicen: ¡si el Gobierno pa-
gase al Clero! ¡Si el Gobierno se inclinase á
las ideas conservadoras! ¡Si el Gobierno en-
tablase relaciones con la Santa Sede!

Los que ni en el actual Gobierno, ni en la
situación revolucionaria en que nos hallamos
sumidos, tienen la menor confianza, y son
los más, y son los que piensan con acierto,
dicen también:—es preciso cambiar el Go-
bierno, es indispensable derribar esta situa-
ción.

Si esta situación tiene que ser derribada,
este Gobierno debe desaparecer. Pero ¿có-
mo? ¿Quién los ha de barrer de la faz de la
nación?

Y nos hemos acostumbrado á que todo se
nos dé hecho, á descargar en ajenos hombros
la responsabilidad que pesa también sobre
los nuestros.

Si hay jefes, todo lo exigimos de los jefes;
si hay juntas, todo de las juntas; si hay pe-
riódicos, todo esperamos que nos lo digan y
propongan los periódicos.

Esta situación, prosiguen reflexionando,
ha venido por la fuerza, y solo por la fuerza
puede dejar de existir. Esperemos, pues, los
acontecimientos que se preparan y se están
viendo venir. Esperemos que los radicales se
pronuncien, que los republicanos se suble-
ven, que los moderados ganen algún regimien-
to y que los carlistas se levanten.

Y todo lo creemos hecho con esperar esa
conflagración general, ese momento crítico,
y aun creemos haber cumplido, no solo como
buenos, sino como celosos, si á nuestras es-
peranzas añadimos la excitación, si hablam-
mos mucho de armas, de fusiles, de conspira-
ciones, de necesidad de heroicos sacrificios.
¡Oh! ¡Cuántas veces se disfraza el miedo
con la fanfarronería, y cuántas el egoísmo
con los atavíos del valor!

Es preciso no pretender descargar sobre
otros obligaciones que pesan sobre nosotros
mismos; es preciso hablar menos y hacer
más; es necesario que perdamos esa funesta,
esa letal manía de echar la culpa de todo al
Gobierno, á las autoridades, á los jefes, á las
corporaciones, á los directores, á los com-
prometidos; es urgente de suma urgencia,
que cada cual piense en el bien que puede
hacer por sí mismo, y que ejecute luego lo
que maduradamente haya pensado.

Buena es la subordinación, excelente la
disciplina, tan buenas y excelentes, que sin
ellas no pueden llevarse á cabo grandes em-
presas, eficaces, decisivas. Pero la subordi-
nación, la obediencia, la disciplina, no son
nada si matan el entusiasmo, y en ciertas
ocasiones (en esas que se presentan todos los
días, todas las horas y todos los momentos),
la iniciativa particular. Esta iniciativa, lejos
de estar en pugna con la subordinación, es
su más poderoso auxiliar, así como la con-
vicción, la fe y el entusiasmo bélico son el

complemento de la disciplina en un ejér-
cito.

Dejemos al capitán que nos guíe, que com-
bine planes, y dispuestos á seguirlo, exami-
nemos lo que podemos hacer nosotros para
segundarle. Quizá, quizá por esta falta de
acción individual cuenta tres años y pico una
revolución que hubiera podido desaparecer en
pocos meses. Esperando, esperando en los de-
más, nos cruzamos de brazos, y nada hace-
mos por nuestra propia cuenta, sino es-
perar.

La situación de fuerza, naturalmente ha de
venir, ¿quién lo duda? No tiene otro desenla-
ce racional los elementos revolucionarios que
se van aglomerando en España. Pero esta
contingencia, ó si se quiere, esta persuasión
fatal, á la que somos extraños como la ma-
yor parte de nuestros lectores, ¿nos incapacita
por ventura, para conducirnos como el
remedio dependiente de nosotros solos? ¿No te-
nemos en nuestra mano medios legales, me-
dios sencillos de que valernos? ¿Qué hacemos
por la propaganda del bien? Y contrayén-
dolos al hecho horrible y desgarrador que me-
tía estas líneas, ¿qué hacemos para cubrir
las precisas, las apremiantes y perentorias
necesidades del heroico Clero que se muere de
hambre por no prestar un juramento que re-
pugna á su conciencia? ¿Hemos de decir al
Cura que no jura y que no cobra; al ministro
del Señor que no tiene ni qué comer, ni con
qué vestirse; al eclesiástico que vá á macha-
car piedra en una carretera, ó servir de peon
de albañil en una obra,—espera á comer, es-
pera á comprarse zapatos y á mudarse una
camisa á qué se afine la gorda, á que cam-
bie la situación y se te premie ó se te haga
la debida justicia?

No: eso no es caridad, eso no es ser católi-
co, eso no es tener entrañas, ni sentido co-
mún. No descuidemos los medios generales;
pero pensemos algo más en nuestros deberes
privados.

Vergüenza da que siendo los republicanos
menos que nosotros, trabajen como particu-
lares inculcablemente más que nosotros.
Vergüenza da que su propaganda eclipse la
nuestra. Basta un solo republicano á veces
para emponzoñar á un pueblo, y no bastan
centenares de católicos en una villa para im-
pedir que se muera de hambre un ministro del
Señor, un Cura párroco! Esos católicos *ojala-*
beros estarán si se ofrece todo el día pregun-
tándose mutuamente: ¿Cuándo se arma? ¿Cuán-
do nos echamos al campo, es decir, cuando
se echa el prójimo? Y no tienen un mo-
mento para examinar su conciencia y pre-
guntarse en presencia de Dios: ¿Qué bien he
hecho hoy por la causa? ¿Qué necesidades he
remediado? ¿Qué mal he impedido? ¿Qué bu-
nas obras he propagado?

Y no hay que excusarse diciendo, que no
tenemos ocasiones de trabajar, de hacer pro-
paganda; porque eso sería querer engañarnos
á nosotros mismos. Ocasiones de socorrer á los
ministros del altar, de hacer prosélitos, de
difundir buenos libros, de predicar, aunque
solo sea con el ejemplo, se presentan siempre
y á cada instante.

Ni tampoco hay que alegar la vana discul-
pa de que no lo hacen otros; porque Dios no
nos ha de pedir cuenta de lo que hagan los
demás, sino de nuestras obras, de nuestros
deseos, de nuestros pensamientos y palabras.

¿Quería Dios que las nuestras aprovechen
alguno, á uno siquiera entre tantos como han
de leerlas; y sobre todo, que no se vuelvan un
día contra nosotros mismos!

EL GOBIERNO DE D. AMADEO DE SABOYA Y EL CATOLICISMO.

Los repetidos ataques y continuados ultra-
jes que la Iglesia recibe en España, llaman
potestadamente la atención en Europa, donde
el decreto disponiendo que sean inscritos en el
registro como hijos naturales los nacidos de
legítimo matrimonio, ha causado general
acombro. Sobre este asunto, la autorizada
Correspondencia de Ginebra publica una in-
teresa carta de Roma, cuyas notables consi-
deraciones é importantes noticias nos mueven
á transcribirla en su mayor parte:

«Roma, 1.º de Febrero.—La hipocresía es la
falsa dulzura; pero es dulzura al fin, y por lo
tanto, más peligrosa que la violencia. Enfrente
de esta, la conciencia no vacila; ante la hipocre-
sia, el hombre honrado se siente ameno emba-
razado; teme, al combatirla, que parezca que fal-
ta á la caridad y que se deja llevar de sospechas
tal vez injustas. Por eso el hombre honrado teme
más tratar con intrigantes que con bandidos. Te-
me más á un envenenador que á un asesino. Por
la misma razón la Iglesia teme menos la perse-
cución clara y violenta que el fanatismo del pro-
greso moderno.

Tal vez causásemos asombro y aun escándalo;
pero continuamos nuestra preferencia por el
decreto que el Gobierno de D. Amadeo, duque
de Saboya, acaba de promulgar en España contra
los hijos del matrimonio religioso, decreto en
virtud del cual son declarados bastardos. Si
preferimos este decreto inicuo y monstruoso, á
todas las otras leyes que el Estado moderno ha
dictado sobre el matrimonio, que se apoyan sobre
el principio ímpio de la supremacía del Estado
sobre la Iglesia, del principio sobre Dios.

Estas leyes hipocritas, que se guardan bien
de decir la última palabra, afectan un aire de
inocencia á los ojos de los hombres simples y to-
davía más ignorantes que simples.

En verdad que el Sr. D. Amadeo no desmiente
su raza. ¡El Gobierno del último que ha tomado
asiento entre los reyes de la tierra, osa de una
plumada degradar á la Iglesia más que ningún
soberano ni gobierno lo había hecho: se atreve á
dar á los Sacramentos de Cristo el carácter de
crimen. Trastruena el orden cristiano; pero sin
hipocresía, sin ambages. No solo eleva el concu-
binato á la dignidad de una institución social,
sino que rebaja y oprime la ley de Dios bajo un
código inhumano; decreta que la ley de Dios, su

moral, su virtud, sus méritos son crímenes y los
cubre de ignominia!

«Los hijos de la Iglesia son, pues, bastardos,
y los hijos del Estado los únicos legítimos. Así
acaba de establecerlo en España el Gobierno de
D. Amadeo de Saboya. En adelante, no solo no
tendrá efectos civiles el matrimonio cristiano,
sino que queda sin honor, sin legitimidad. El
Cardenal Moreno tiene demasiada razón para de-
cir: «Los emperadores romanos, durante las más
sangrientas persecuciones, no hicieron este ul-
traje á las mujeres é hijos de los católicos.»

«¿Dónde va á parar el matrimonio civil?
Ya no falta más que llevar el Catolicismo á
las Catacumbas, para entregarle á las bestias fe-
roces, esto es, para condenar al destierro y á la
muerte á los que se casan solamente ante la Igles-
ia. Este último progreso de la persecución tiene
que venir; por algo el Estado moderno se pro-
clama superior á la Iglesia; para someter á los
hombres á sus caprichos y arbitrariedades.

«Habiéndose constituido, en lugar de la Igles-
ia, en guarda de la ciencia y de la moral, debe,
en nombre de la moral moderna, reprimir lo que
llama concubinato, como Proudhon llama á Dios
el mal, y tiene razón y derecho para perseguir á
los padres cristianos después de haber deshonra-
do sus hijos.

«¿Lo creéis imposible? Todo lo que ha sucedido
en Europa desde 1859, ha parecido por mucho
tiempo á los hombres que tenían fama de buen
sentido, y sin embargo, han visto suceder lo que
con tanta seguridad habían declarado quimico.

«Si la *Commune* ó algún otro rayo del cielo
derriba el Estado moderno, todo puede llegar,
todo debe llegar, convertido el Estado moderno
en semillero, en jardín de aclimatación de las
instituciones más infames que engendran las teo-
rias revolucionarias.

«Nuestros enemigos van á decir que somos
aliados de la *Internacional*, partidarios vergon-
zantes de la *Commune*. La acusación no es nueva;
pero nuestros enemigos, al hacerla, mientan á
sabiduría. ¿Quién no advierte á un niño ó de-
tiene á un loco para que no ponga la mano en el
fuego?...

«Volviendo al decreto del Gobierno de D. Ama-
deo, es necio ó malvado, pero no es hipócrita. La
falta de esta última cualidad, puede disgustar al
gobierno de Víctor Manuel. Este, á quien casi
han consumado algunos hombres de la revolución,
por sus excesivos respeto al Papa y á la Iglesia, por
sus consideraciones respecto á la supremacía de
la Iglesia sobre el Estado, creará que el gobierno
de su hijo es muy impetuoso. ¿Cómo dirá: hace
veinte años que yo trabajo por deshonrar la Igles-
ia, por oprimirla sórdidamente, haciéndola in-
strumentum regni, y este temerario se figura que
puede decretar cosas que yo, no me he atrevido
á hacer; yo objeto de las complacencias de Euro-
pa; yo, dominador de la sociedad cristiana.

«Ah! esto acabará en mal! Grandes rememori-
mientos se han apoderado del alma de Víctor
Manuel, alarmado por la suerte de su Benjamin.
«Teme que Europa no imite, no admire, no
apruebe el decreto sobre el matrimonio. ¿Cuán-
tas dolorosas reflexiones atormentan á este po-
bre corazón, lacerado por la lectura del decreto
publicado el 13 de Enero, como regalo de año
nuevo á los súbditos de los Reyes Católicos!

«Los monárquicos de la revolución, que no sa-
ben lo que es la monarquía, no cesan de repetir
á sus príncipes que fuera de la Iglesia no tienen
enemigos temibles. Así los príncipes son arras-
trados á hacer la guerra á la Iglesia y á appa-
gar el ateísmo social. Los *communistas* los dejan
en esta obra, sabiendo que los reyes pueden he-
rir á la Iglesia mejor que los demás hombres,
como los hombres que tienen altos puestos en la
corte son los que más fácilmente pueden asesi-
nar á los reyes. Si se trata de matar á un padre ó
á una madre, ¿quién lo puede hacer mejor que su
hijo?

«Los reyes se portan con la Iglesia como los
domagogs con las monarquías. La insultan, la
calumnian, la desacreditan en el ánimo de los
pueblos: emplean todos sus esfuerzos en envile-
cer á la Esposa inmaculada de Cristo.

ro no extrañe que la Iglesia le trate como á aquel.

Habiendo dado *La Correspondencia* la noticia de la disolución del comité radical de Castellón, cuyos individuos se habían declarado partidarios de la política del ministerio, *El Imparcial* se apresura á desmentirla, diciendo que no es la primera vez que el diario noticiero incurrir en inexactitudes de este género.

Ignoramos quién tenga razón, pues solo hemos presenciado la algarazara que con tal motivo han levantado todos los diarios ministeriales.

Por segunda vez han sido suspendidas las elecciones municipales de Denia, por cuyo distrito se presenta candidato á diputado á Cortes el Sr. Abascal.

Los diarios radicales ponen el grito en el cielo en vista de tan completa supresión del sufragio universal, pero todo en vano. Los mismos periódicos preguntan si se ha renovado la comisión permanente de la diputación provincial de Alicante, que según parece, cuenta más de un año en el desempeño de su cargo.

Nosotros, á quienes importan muy poco todos estos chismes y miserias, nos concretamos á preguntar:

¿Para qué sirven Constituciones, leyes y reglamentos, sino hay partido revolucionario ó liberal que los respete y observe, cuando necesita prescindir de ellos para sostenerse un día más en el poder?

Según *La Tertulia*, el secretario del duque de Montpensier, Sr. Latour, está viajando de incógnito por Andalucía con el objeto de preparar á su amo la elección por el distrito del Puerto de Santa María. El diario radical añade que esto es el escándalo de los escándalos por estar complicado el Sr. Latour en la causa sobre asesinato de Prim.

No conocemos ni de vista al Sr. Latour y el duque de Montpensier es para nosotros una de las mayores calamidades políticas que pesan sobre España; más no por eso dejaremos de censurar el proceder de *La Tertulia*, la cual es seguro que se enojará con razón contra quien el día de mañana se convirtiese en delator de uno de sus amigos políticos, perseguido por la justicia.

La Prensa habla de un redactor de *El Imparcial*, que parece cobró el sueldo de auxiliar durante tres años en el ministerio de Fomento, sin que nadie le hubiese conocido ni visto en aquel departamento, á no ser cuando iba á casa de noticias.

Suponemos que el diario democrático contestará como es debido al periódico ministerial.

Entre tanto, nosotros cumplimos el deber de dar á conocer al país á los revolucionarios pintados por sí mismos.

Esto es lo cierto....

El viaje de Zorrilla á la Tablada, y los cambios hechos á anunciados en el personal y la política de algunos periódicos radicales, autorizan á los diarios defensores del ministerio á presentar á sus adversarios en disolución.

«Si se confirman los rumores que hemos oído, dice *La Prensa*, no han de pasar muchos días sin que el Sr. Martos se declare jefe—ya no de pelea—del partido radical.»

La Epoca, teniendo en cuenta que los viajes han sido el medio empleado por el señor Ruiz Zorrilla para manifestar su disgusto, reconoce que el que acaba de hacer el jefe del radicalismo en los momentos más críticos del período electoral merece llamar la atención del público.

Pero más notable que las palabras del diario alfonsoino es la respuesta que le da *El Imparcial*:

«Si lo ha dicho, escribe, para que algún periódico radical de á nuestro colega noticias del objeto de ese viaje, por nuestra parte diremos á *La Epoca* que es curioso por demás.»

La Epoca podrá ser todo lo curioso que se quiera, pero de fijo aparece aún más prudente el diario democrático. El sabrá el motivo.

Según *La Iberia*, los partidos políticos que renuncian á votar desairan al país, no al Gobierno.

El país no puede desairarse á sí mismo, y el Gobierno es tan poca cosa que ni merece que aquel le desaire.

El retraimiento apunta más alto; téngalo entendido el diario sagastino.

«Por mediación de personas respetables, acaba de hacerse la reconciliación de escolares y cadetes de una manera digna y honrosa.»

En el Consejo de ministros se ha tratado de estos sucesos. Según los datos del Gobierno, no es de esperar que se reproduzcan; pero si esto aconteciera, habría riesgo de que el colegio de cadetes fuera trasladado á Toledo ó otra población.

Si esta cuestión no se hubiese resuelto amigablemente, hubiera podido acarrear conflictos, pues los estudiantes de la facultad de Medicina de Madrid pensaban invitar á todas las Universidades de España á firmar un manifiesto dirigido á sus compañeros de Valladolid, encaminado á manifestarles sus fraternales simpatías y la profunda indignación que en todos habían producido los atropellos de que habían sido víctimas.

Las autoridades han notificado al Gobierno las últimas noticias en los siguientes despachos telegráficos:

Anteayer se recibieron los telegramas siguientes:

«VALLADOLID, 10.—El gobernador al ministro de la Guerra.—El resultado de la sesión extraordinaria que anunció á V. E., presidida esta noche, no ha podido ser más satisfactorio. Se ha nombrado una comisión de concejales que por mediación se entienda con el capitán general del distrito, para realizar la conciliación.

Por su parte el vice-rector, catedráticos y comisiones de estudiantes, según telegrama que dirige aquel al director de Instrucción pública, han acordado también la conciliación con los cadetes cadetes de caballería, y mañana á las once en una reunión á que concurriré, espero que se traduzca en un fraternal abrazo entre ambos escolares.

Sin embargo, si á la sombra de esta cuestión,

ción, y especialmente entre los políticos que aspiran á ocupar asiento en las Cámaras.»

En otro periódico, no recordamos su título, hemos leído que el Sr. Castelar pensaba dar un manifiesto favorable á la lucha electoral. Solo faltaba que el Sr. Castelar, que todo lo debe á su palabra, y los políticos que aspiran á ocupar asiento en las Cámaras defendiesen el retraimiento.

La Discusión y *El Combate* escriben con calor contra la lucha electoral.

«Si se retraen los españoles, irán á los comicios los italianos», escribe el último de aquellos periódicos.

Victoria, pues, segura.

Y á poca costa alcanzada, podría haber añadido el diario republicano. La opinión más generalizada entre los federales, según se dice, es por el retraimiento, y aun se cree prevalecerá en la reunión del día 25, á no ser que haya «coalición general contra el enemigo común, que amenaza con todo género de ilegalidades.»

Y á propósito de ilegalidades, leemos en *La Epoca*:

«La idea que teníamos formada de la justificación del Sr. Groizard nos hace oír con verdadera pena las noticias sobre los centenares de cesantes que en las dependencias de Fomento se están haciendo. Altos y bajos funcionarios, antiguos y modernos, inteligentes y torpes, todos caen para dejar el puesto á otros que podrán ser mejores, pero que tienen el flaco de la inexperience y no reconocen otro origen que el del favor. En las oficinas del ferrocarril del Norte tenía el señor ministro de Fomento 31 empleados; de ellos han sido reemplazados 28: habrían de ser todos radicales? Y aunque lo fueran, ¿quién sabría su obligación?»

Esto, que concretamente indicamos, se repite en las demás líneas y en los demás ramos, sin tener presente la prohibición de la ley electoral, y lo que es más importante, la conveniencia del servicio.»

Al fin nos quedamos sin averiguar si el señor Coello fué ó no á Londres á pedir al general Cabrera su apoyo para no sabemos qué planes fusionistas. Á las separidades de *El Debate* contesta *La Epoca* diciéndole que lo han engañado.

«El Debate», añade el diario de la calle de las Torres, hará bien en renunciar al carácter de periódico cominero á que parece aficionarse estos días, y que es impropio de su seriedad y de su ilustración.

Esto indica que *El Debate* no debe andar del todo descaminado en lo que refiere de los alfonsoinos.

La Prensa y *El Imparcial* andan á la greña sobre si el ministerio respeta ó no respeta á los empleados radicales. Amostazado el primero dice á su adversario:

«Y lo que es más, aunque esto no diga mucho en favor de la administración recta, honrada, equitativa de sus amigos políticos», de que tanto blasonan los radicales, conocemos á algún funcionario que, sin embargo de estar sano y bueno, desde el 12 de Octubre no ha asistido ni un solo día á la oficina, excepción hecha de los primeros meses, en que asiste solamente el tiempo preciso para recibir la paga que no ha ganado.»

Pueblos, ya veis para lo que se os piden las contribuciones sin haber sido discutidas y aprobadas por las Cortes: para mantener á holgazanes que sólo acuden á la oficina el día en que tienen que firmar la nómina. O no entendemos una jota de leyes ni de moral, ó aquí se denuncia una verdadera estafa de que deberán entender los tribunales para castigar á los que la cometen y consenten.

Las últimas noticias oficiales de Valladolid recibidas en el día de ayer, dicen que los profesores de aquella universidad, y jefes del colegio militar de caballería, en unión de estudiantes y cadetes, reconciliados amigablemente, han recorrido por la mañana las calles de dicha población precedidos de músicas militares y de escolares, como en prueba de la buena armonía que entre ellos reina. Á instancia de los estudiantes, el capitán general ha dispuesto que los cadetes asistan en estos días de Carnaval á los teatros y demás diversiones públicas.

El ayuntamiento en pleno, reunido anteayer para tratar de las ocurrencias del jueves, acordó y firmó, según parece, una exposición al Gobierno pidiendo la separación del capitán general de aquel distrito.

En la población se daba ayer por seguro que el Sr. Baldrich había hecho dimisión de su cargo, y hasta se designaba al Sr. Sanchez Bregua ó al Sr. Alende Salazar para reemplazarle. Esta última noticia sería muy bien recibida en las provincias vascas.

El Norte de Castilla, periódico de aquella localidad, dice lo siguiente en su número de ayer:

«Por mediación de personas respetables, acaba de hacerse la reconciliación de escolares y cadetes de una manera digna y honrosa.»

En el Consejo de ministros se ha tratado de estos sucesos. Según los datos del Gobierno, no es de esperar que se reproduzcan; pero si esto aconteciera, habría riesgo de que el colegio de cadetes fuera trasladado á Toledo ó otra población.

Si esta cuestión no se hubiese resuelto amigablemente, hubiera podido acarrear conflictos, pues los estudiantes de la facultad de Medicina de Madrid pensaban invitar á todas las Universidades de España á firmar un manifiesto dirigido á sus compañeros de Valladolid, encaminado á manifestarles sus fraternales simpatías y la profunda indignación que en todos habían producido los atropellos de que habían sido víctimas.

Las autoridades han notificado al Gobierno las últimas noticias en los siguientes despachos telegráficos:

Anteayer se recibieron los telegramas siguientes:

«VALLADOLID, 10.—El gobernador al ministro de la Guerra.—El resultado de la sesión extraordinaria que anunció á V. E., presidida esta noche, no ha podido ser más satisfactorio. Se ha nombrado una comisión de concejales que por mediación se entienda con el capitán general del distrito, para realizar la conciliación.

Por su parte el vice-rector, catedráticos y comisiones de estudiantes, según telegrama que dirige aquel al director de Instrucción pública, han acordado también la conciliación con los cadetes cadetes de caballería, y mañana á las once en una reunión á que concurriré, espero que se traduzca en un fraternal abrazo entre ambos escolares.

Sin embargo, si á la sombra de esta cuestión,

que doy por terminada, se pretendiera alterar el orden, conde V. E. en que la reprensión será tan enérgica como inmediata, de acuerdo con la autoridad militar.»

VALLADOLID, 10.—El vice-rector al director de Instrucción pública:

«Acaba de acordarse la conciliación entre el cuerpo universitario y el de los cadetes de caballería.»

En *El Eco de España* hemos leído con lástima algunos párrafos del desvergonzado é immoral tratado *De Principio* del italiano Maquiavelo, que toma aquel periódico del diario italiano, que se publica en Madrid, y de cuyo nombre no queremos acordarnos, y el cual con razón saca á relucir aquel libro, como excelente escuela donde ha aprendido el arte de la política el gobierno de Víctor Manuel.

En dicho párrafo, que el periódico italiano recuerda á D. Amadeo, habla el escritor florentino de la astucia de la zorra y de la fuerza del león, de cuyas armas ha de valerse el príncipe. Es natural; con zorruna astucia inspiró cierto gobierno una carta servilmente hipócrita á Su Santidad, mientras se le clavaba el puñal por la espalda, y consumaba el atentado la fuerza bruta.

Del mismo periódico italiano copia *El Eco de España* el siguiente párrafo:

«La dinastía extranjera se mantendrá inmóvil contra los esfuerzos de todas las oposiciones, y contra los obstáculos de amigos y enemigos; no hay partidos que puedan derribarla, no ya los republicanos, pero ni los monárquicos divididos y turbulentos; porque todas las potencias extranjeras la han prometido en garantía su apoyo contra las tentativas de los pretendientes y contra toda clase de enemigos.»

¡Valiente farsa! En eso están pensando las potencias extranjeras, que se han cruzado de brazos, siempre que lo sucedido en casa del vecino no les ha importado. Por lo demás el párrafo, como los anteriores del diario italiano, sólo nos dan lástima de quien los dice. Ciertas palabras en boca del fuerte pueden herir, pero en boca de los débiles, nos recuerdan aquellas palabras de Cervantes, cuando el atrevido en la mesa de los duques se desprecia ó más bien se compalace al que las suelta. Por algo decían los paganos que «los dioses cegaban á quienes querían perder.»

El ya célebre gobernador de Barcelona, señor Iglesias, ha dirigido á los alcaldes de aquella provincia una circular reservada, que publica *La Tertulia*, donde con desenfado verdaderamente sagastino, dispone la clausura y disolución de todas aquellas asociaciones que no hubieran obtenido permiso para constituirse; reclama una lista de los individuos de cada una de las asociaciones establecidas en la provincia de su mando, y manda que no se permita el establecimiento de sociedad alguna que anticipadamente no obtenga su visto.

Esto es absurdo é ilegal. Con razón *La Tertulia* y *La Igualdad* dicen que el señor Iglesias no ha leído siquiera la ley que quiere hacer guardar. Según esa ley, que está sobre el Sr. Iglesias y sobre el Gobierno de D. Amadeo, todos los españoles tienen derecho á asociarse como quieran para todo, absolutamente para todo, sin más obligación que la de ponerlo en conocimiento de la autoridad después que se han asociado, para que la autoridad lo sepa. Este es nuestro derecho; este es el derecho de todos los españoles; el señor Sagasta tiene obligación de que los gobernadores por él puestos sepan la ley, y si no de que la aprendan; el Sr. Sagasta debe saberla también, y si no la sabe ó la ha olvidado, debe dejar el sillón ministerial á quien sepa mejor sus obligaciones de ministro.

Asistimos al último acto de la tragi-comedia; las comparsas se van disolviendo. El grupo de conservadores está como todos saben yéndose cada uno por su lado. Los radicales no están mejor. Mientras la fracción cimbria representada por Rivero, se va hacia la república, otros hacen un movimiento en sentido progresista. No otra significación tiene la actitud algo más templada, respecto de D. Amadeo, de *El Imparcial*, periódico de batalla en cuya redacción hay una crisis tremenda. Cómo andará el negocio que hace dos días por una errata de imprenta equivocó el nombre de su nuevo director, y dijo que era el Sr. Catalán y Flamant, en vez de D. José Palma y Brea, que es ahora el director. Sin duda el señor Catalán no se convino y hubo renuncia, y fué preciso nombrar otro, pero no todo se ha de decir.

Con estos cambios, que prueban la tormenta que corre el diario de la plaza de Matute, coincide lo que dice *La Iberia* de cierto diario cimbrio que se vuelve al campo progresista, aunque, según *La Correspondencia* otros aseguran que suspenderá su publicación. Todas las señas que da *La Correspondencia* de periódico veterano y en otro tiempo popular, parecen convenir á *Las Nuevas*, diario ya célebre desde la revolución por sus evoluciones. En fin, contradicción de directores en todos los periódicos radicales, y viaje del Sr. Ruiz Zorrilla á Tablada, ó lo que es lo mismo, la disolución. Las cosas caen por su propio peso.

La prensa católico-monárquica de provincias se va pronunciando enérgica contra las elecciones. Sin embargo, todavía no se ha resuelto nada sobre el particular por quien debe resolverlo.

A este propósito dice *La Reconquista*:

«Los carlistas no tenemos orden ninguna, ni es fácil que la tengamos mientras no se sepa de una manera positiva cuál es la actitud de las demás oposiciones.»

De *La Esperanza* es el párrafo siguiente:

«Los radicales dicen que si se suspenden los ayuntamientos, se destituyen comisiones provinciales, se forjan listas electorales, se niegan cédulas, se atropellan colegios, se falsifican escrituras; dejarán al gobierno la responsabilidad de su conducta y evacuarán los comicios, y si es preciso el Parlamento, para no hacerse cómplices del falseamiento de todo el sistema representativo.» Pues pueden darlo ya todo por hecho ó realizado. Algo más veremos ciertamente; y no es eso lo peor, sino las víctimas que va á causar esa encarnizada lucha, si es que llega á verificarse.»

Mientras *El Argos* dice, y con mucha razón, que los radicales, que cuentan por suyo

al Sr. Montero Rios, autor de la reforma del Código penal, no tienen derecho á quejarse de la dureza de este contra los delitos de imprenta, y añade sin razón ninguna, que el ministerio no persigue á los periódicos y está dispuesto á ser tolerante y condescendiente, otro periódico ministerial nos advierte que es preciso á todo trance concluir con el período de las debilidades y transacciones, y castigar con mano fuerte á quienes no comprendemos lo que vale la libertad.

Trece mil millones de reales ha costado la libertad desde el pronunciamiento de Setiembre acá.

Con nosotros, por consiguiente, no reza ni la excitación ni la amenaza; porque ya comprendemos que la libertad debe valer mucho, cuando tan cara se compra.

Tenemos entendido que se ha dictado ó se va á dictar auto de sobesimismo en la causa formada á nuestros queridos amigos los firmantes del Manifiesto de la Junta Central católico-monárquica á los españoles.

Siempre hemos dicho que, á nuestro entender, así proceda en justicia.

Cordialmente felicitamos al juez que entiende en este negocio, á la Junta y al partido carlista, y nos felicitamos á nosotros mismos.

Es de esperar que igual auto recaiga sobre los periódicos de provincias á quienes se ha formado causa por la simple inserción del mencionado documento.

Mal parada deja á *La Epoca* *El Diario Español*. El diario unionista con un aplomo que supone buenos informes, y seguridad de lo que dice, echa por tierra de una plumada las ilusiones de alfonsoismo que se forjaba *La Epoca* respecto del Sr. Cánovas. *El Diario Español* dice á *La Epoca* que lejos de desaprobar el Sr. Cánovas el manifiesto de los conservadores, que llevó el Sr. Elduayen, por sus indicaciones si hizo alguna variación ligera; que *La Epoca* sabe cuál de los amigos del Sr. Cánovas disintió algún tanto del parecer de este y del Sr. Elduayen; que *La Epoca* sabe que hace algún tiempo que el Sr. Cánovas repudia su actitud contraria á todo lo existente y aun que alguna vez han tenido que acudir dicho hombre público y sus amigos á otros periódicos, para que desmintieran las apreciaciones de *La Epoca*; que este diario sabe que habiéndose negado el Sr. Elduayen á firmar el manifiesto, dijo el Sr. Cánovas que hacía mal, porque eso era declarar á sus amigos antidinásticos, y que él por su parte no quería aparecer en semejante actitud. Todo esto dice *El Diario Español* á *La Epoca*, órgano de la restauración completamente desautorizado por el señor Cánovas y sus amigos, según el mismo diario. Veremos cómo se desentraña *La Epoca* de esta madeja. Un poco difícilillo es. Pero conste que ni la actitud de *La Epoca* nos asombra, porque es la de siempre, ni la del señor Cánovas, que es modelo de actitud conservadora.

A lo que en otro lugar decimos de la babilónica confusión que reina entre los radicales, pueden servir de comentario las siguientes líneas que da *El Imparcial* por toda explicación de sus cambios de directores:

A *La Iberia* le ha entrado curiosidad por saber por qué hemos cambiado de director, y hasta se cree con perfecto derecho para interrogarnos sobre tan imprevisto cambio.

«Pues ahí verá Vd. Hemos cambiado de director por las mismas razones que tienen otros colegas para seguir igual conducta, al decir de *La Correspondencia*.

«¿Lo quiere más claro *La Iberia*?»

«Con que hay razones para que *El Imparcial* y otros periódicos radicales varíen de directores? Por esas razones se habrá retirado á Tablada el Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice *El Imparcial*, que según rumores, el Sr. Nuñez de Arce se presenta candidato para diputado á Cortes por la provincia de Valladolid, distrito de Villalon, y con razón infiere que los fronterizos se van imponiendo al Gobierno cuando el subsecretario de Gobernación, Sr. Cazorro, se resigna á ceder su puesto al Sr. Nuñez de Arce. La lucha es desigual y los sagastinos no podían esperar victoria.

El Imparcial confirma la noticia de que los unionistas del Puerto de Santa María, patrocinados por el gobernador, tratan de sacar diputado al duque de Montpensier cueste lo que cueste. Estos orleanes sirven lo mismo para un fregado que para un barrido.

Leemos en *El Imparcial*, que desde el establecimiento del Hamarto matrimonio civil no se ha celebrado en Córdoba ni uno solo, al que no haya precedido el Sacramento. Este hecho, que no es más que la repetición de lo que sucede en casi toda España, prueba cuál es la verdadera voluntad del pueblo español, escarnecida y tiranizada por los liberales.

En las elecciones parciales de municipios en la capital de Córdoba, los ministeriales llevaban ganados cinco colegios, contra dos que venían los republicanos. Faltaba, sin embargo, la elección del tercer día.

Como era natural, estas elecciones han sido acompañadas de arrestos, prisiones y otros excesos.

Pregunta un periódico si los seis guardias que vigilaban á D. Manuel Ruiz para no andar en los apuros su importante vida, han marchado con él á Tablada.

El regimiento de infantería de la Reina, que estaba de guarnición en Melilla, viene á Madrid; el de Mallorca reemplazará á aquel en la guarnición de la plaza.

El general Sr. Gamindo, después de tomar posesión de su cargo, se trasladó ayer con su familia á las habitaciones que en el ministerio de la Guerra le están destinadas.

Según opinión facultativa, su estado es satisfactorio, pudiéndose dedicar á las tareas del departamento que va á regir.

Hace constar un periódico de nuestras ideas que las causas de imprenta incoadas hoy por ataques á la dinastía, son en doble número que las

que se formaron por igual concepto desde 1833 á 1868.

Hace constar asimismo que no llegan á tres los pueblos en que se haya declarado ilegítimo, como en España, el derecho de emitir el pensamiento.

En la última quincena de Enero han entrado en la cárcel de Málaga la friolera de 177 individuos. ¿Como progresamos!

El sábado presentó el Sr. Candau al ministro de la Gobernación, á los Sres. D. José García de Leana y D. José de Pazos y Ortega, comisionados por el ayuntamiento del Puerto de Santa María para tratar de la cuestión municipal de aquella localidad.

Parece que está acordado ya el nombramiento del teniente general D. Antonio del Rey, para el mando del distrito militar de Cataluña.

Dicese también que el general Pieltain, director de infantería, ocupará la vacante que deja aquel.

Según *La Correspondencia*, la paralización política crece en Madrid á medida que se espere por las provincias la animación que precede á toda campaña electoral, y mucho más en la próxima, que por los síntomas que se van notando, promete ser fecunda en peripecias.

Donde se lea las peripecias, debe leerse, palos.

Dice *La Andalucía* de Sevilla que ha sido denunciado el manifiesto de los radicales de aquella capital aconsejando el retraimiento. Sigue el chubasco.

El Sr. Zabala, que pretendía ser gobernador de la Habana, se ha contentado con el cargo de simple administrador de Aduanas; también el Sr. Lurrutia pesca una plaquita de administrador general de loterías de la isla de Cuba. Vamos, algo se chupa.

Hoy deben elegir los republicanos de toda España los representantes de la Asamblea federal. Traslado á D. Amadeo.

Parece que ya está acordado el nombramiento de los Sres. Valera y Navarro Rodrigo para consejeros de Estado.

Estos son pedazos de carne que se van arrojando á los frontizos para que hagan boca hasta que llegue el día en que se traquen todo el presupuesto.

Hoy deberá llegar á esta corte el gobernador civil de la provincia de Cádiz.

Tantas idas y venidas ¿son de alguna utilidad?

Se ha dispuesto que de las barras de oro que conduce á Lisboa, procedente de Londres, el vapor *Lope de Vega*, con destino al Gobierno español, queden en la corte del vecino reino cinco millones de reales en libras esterlinas para el pago de la deuda flotante y demás atenciones del presupuesto domiciliadas en aquel país.

He aquí á lo que se reduce el sistema financiero de los liberales, á entraparse por un lado para pagar por otro trampas anteriores.

El 20 del actual saldrá del puerto de Cádiz un vapor extraordinario, conduciendo á Cuba uno de los dos batallones provisionales que se están organizando con destino á aquella Antilla, compuesto de mil plazas.

Según noticias de *La Correspondencia*, el señor Angulo, ministro de Hacienda, tiene ya asegurado el dinero para el pago del semestre, ó sea el cupón que vence en 1.º de Julio próximo.

Milagro patente, que eleva al Sr. Angulo cien codos sobre todos los ministros de Hacienda habidos y por haber; pero no se entusiasmen nuestros lectores, que ya vendrá la rebaja.

La Crónica de Badajoz se queja de que se haya destituido á varios estancieros de aquella provincia, especialmente aquellos que fueron nombrados á raíz de la revolución.

De estas cosas hay siempre cosecha abundante en vísperas de elecciones.

Los detalles que van llegando acerca de las elecciones municipales de Tarifa confirman las primeras noticias que se recibieron sobre el cúmulo de atropellos é ilegalidades que habían impedido el que los partidos en oposición derrotasen al gobierno.

El derecho de protesta fué negado en absoluto, encareciéndose al abogado D. Francisco Alba que pretendió usar de él y presentar una querrela criminal contra el delegado del gobernador.

A más de esto, de las listas fueron excluidos multitud de electores que no eran amigos del gobierno.

Leemos en *El Tiempo*:

«Desearíamos que los diarios ministeriales se tomaran el trabajo de decirnos si es cierto que por la dirección general de administración militar se ha devuelto al ministro de la Guerra una real orden en que se pedía la cantidad de 20.000 pesetas para gastos secretos.

Desearíamos saber también si la negativa del director de administración militar se funda en que el millón de reales consignado en el presupuesto del ramo para este objeto se ha agotado en cinco meses, durante la estancia ministerial de los Sres. Córdova y Bassols, de la misma manera que en igual período se ha gastado hasta el último céntimo del otro millón consignado para gastos diversos.

Si nuestras noticias son exactas, el país puede hacer sobre el particular deducciones curiosas y oportunas.

Registraremos los periódicos ministeriales para ver qué contestan á estas preguntas.

Casi podemos asegurar que nuestro trabajo será inútil; la prensa ministerial sabe callarse cuando le conviene, que suele ser con mucha frecuencia.

La Correspondencia se extraña de que los radicales combatan el nombramiento del Sr. Alvarado para gobernador de Madrid, cuando este mismo cargo fué ofrecido á este señor por los jefes de la cimbria.

Dice *El Universal*:

«Catorce días hace que no despacha el ministro de la Gobernación, Sr. Sagasta.

«Este es el Gobierno que necesitábamos.

El Puente de Alcolea contesta que han engañado miserablemente al colegio cimbrio.

Frases textuales.

El Imparcial da por terminada la polémica suscitada en las columnas de su periódico por los

LONDRES, 11.—Hasta dentro de algunos días no se recibirá la nota del Gobierno americano contestando al despacho del gabinete inglés.

BOLSA DE MADRID DEL 12 DE FEBRERO DE 1872.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMO'S PRECIOS.	Del 10.	Del 12.	Alza.	Baja.
3 por 100 cons.	28-15	28-30	15		
Id. pequeños.	28-20	28-40	20		
Id. fin de mes.	00-00	00-00			
Id. exterior.	32-50	33-00	50		
Personal.	40-25	40-50	25		
Sisas del Ayuntamiento.	00-00	00-00			
Oblig. municip.	00-00	00-00			
Id. Erlanger y C.	00-00	00-00			
Id. de 1872.	00-00	00-00			
Id. de 1873.	00-00	00-00			
Id. de 1874.	00-00	00-00			
Id. de 1875.	00-00	00-00			
Id. de 1876.	00-00	00-00			
Id. de 1877.	00-00	00-00			
Id. de 1878.	00-00	00-00			
Id. de 1879.	00-00	00-00			
Id. de 1880.	00-00	00-00			
Id. de 1881.	00-00	00-00			
Id. de 1882.	00-00	00-00			
Id. de 1883.	00-00	00-00			
Id. de 1884.	00-00	00-00			
Id. de 1885.	00-00	00-00			
Id. de 1886.	00-00	00-00			
Id. de 1887.	00-00	00-00			
Id. de 1888.	00-00	00-00			
Id. de 1889.	00-00	00-00			
Id. de 1890.	00-00	00-00			
Id. de 1891.	00-00	00-00			
Id. de 1892.	00-00	00-00			
Id. de 1893.	00-00	00-00			
Id. de 1894.	00-00	00-00			
Id. de 1895.	00-00	00-00			
Id. de 1896.	00-00	00-00			
Id. de 1897.	00-00	00-00			
Id. de 1898.	00-00	00-00			
Id. de 1899.	00-00	00-00			
Id. de 1900.	00-00	00-00			
Id. de 1901.	00-00	00-00			
Id. de 1902.	00-00	00-00			
Id. de 1903.	00-00	00-00			
Id. de 1904.	00-00	00-00			
Id. de 1905.	00-00	00-00			
Id. de 1906.	00-00	00-00			
Id. de 1907.	00-00	00-00			
Id. de 1908.	00-00	00-00			
Id. de 1909.	00-00	00-00			
Id. de 1910.	00-00	00-00			
Id. de 1911.	00-00	00-00			
Id. de 1912.	00-00	00-00			
Id. de 1913.	00-00	00-00			
Id. de 1914.	00-00	00-00			
Id. de 1915.	00-00	00-00			
Id. de 1916.	00-00	00-00			
Id. de 1917.	00-00	00-00			
Id. de 1918.	00-00	00-00			
Id. de 1919.	00-00	00-00			
Id. de 1920.	00-00	00-00			
Id. de 1921.	00-00	00-00			
Id. de 1922.	00-00	00-00			
Id. de 1923.	00-00	00-00			
Id. de 1924.	00-00	00-00			
Id. de 1925.	00-00	00-00			
Id. de 1926.	00-00	00-00			
Id. de 1927.	00-00	00-00			
Id. de 1928.	00-00	00-00			
Id. de 1929.	00-00	00-00			
Id. de 1930.	00-00	00-00			
Id. de 1931.	00-00	00-00			
Id. de 1932.	00-00	00-00			
Id. de 1933.	00-00	00-00			
Id. de 1934.	00-00	00-00			
Id. de 1935.	00-00	00-00			
Id. de 1936.	00-00	00-00			
Id. de 1937.	00-00	00-00			
Id. de 1938.	00-00	00-00			
Id. de 1939.	00-00	00-00			
Id. de 1940.	00-00	00-00			
Id. de 1941.	00-00	00-00			
Id. de 1942.	00-00	00-00			
Id. de 1943.	00-00	00-00			
Id. de 1944.	00-00	00-00			
Id. de 1945.	00-00	00-00			
Id. de 1946.	00-00	00-00			
Id. de 1947.	00-00	00-00			
Id. de 1948.	00-00	00-00			
Id. de 1949.	00-00	00-00			
Id. de 1950.	00-00	00-00			
Id. de 1951.	00-00	00-00			
Id. de 1952.	00-00	00-00			
Id. de 1953.	00-00	00-00			
Id. de 1954.	00-00	00-00			
Id. de 1955.	00-00	00-00			
Id. de 1956.	00-00	00-00			
Id. de 1957.	00-00	00-00			
Id. de 1958.	00-00	00-00			
Id. de 1959.	00-00	00-00			
Id. de 1960.	00-00	00-00			
Id. de 1961.	00-00	00-00			
Id. de 1962.	00-00	00-00			
Id. de 1963.	00-00	00-00			
Id. de 1964.	00-00	00-00			
Id. de 1965.	00-00	00-00			
Id. de 1966.	00-00	00-00			
Id. de 1967.	00-00	00-00			
Id. de 1968.	00-00	00-00			
Id. de 1969.	00-00	00-00			
Id. de 1970.	00-00	00-00			
Id. de 1971.	00-00	00-00			
Id. de 1972.	00-00	00-00			
Id. de 1973.	00-00	00-00			
Id. de 1974.	00-00	00-00			
Id. de 1975.	00-00	00-00			
Id. de 1976.	00-00	00-00			
Id. de 1977.	00-00	00-00			
Id. de 1978.	00-00	00-00			
Id. de 1979.	00-00	00-00			
Id. de 1980.	00-00	00-00			
Id. de 1981.	00-00	00-00			
Id. de 1982.	00-00	00-00			
Id. de 1983.	00-00	00-00			
Id. de 1984.	00-00	00-00			
Id. de 1985.	00-00	00-00			
Id. de 1986.	00-00	00-00			
Id. de 1987.	00-00	00-00			
Id. de 1988.	00-00	00-00			
Id. de 1989.	00-00	00-00			
Id. de 1990.	00-00	00-00			
Id. de 1991.	00-00	00-00			
Id. de 1992.	00-00	00-00			
Id. de 1993.	00-00	00-00			
Id. de 1994.	00-00	00-00			
Id. de 1995.	00-00	00-00			
Id. de 1996.	00-00	00-00			
Id. de 1997.	00-00	00-00			
Id. de 1998.	00-00	00-00			
Id. de 1999.	00-00	00-00			
Id. de 2000.	00-00	00-00			

NOTICIAS GENERALES.

En virtud de las favorables noticias recibidas por el Gobierno acerca de la salud pública en Fernando Pó, quedan limpias las procedencias que hayan salido de dicho punto con posterioridad al 9 de Diciembre último, previo cumplimiento de lo prescrito en el art. 40 reformado de la ley de Sanidad.

Como de algunos meses a esta parte se habla tanto de Tablada, a donde el Sr. Ruiz Zorrilla se ha retirado a pasar el Carnaval, creemos servirá de entretenimiento a nuestros lectores, la siguiente descripción que un diario sagastino, hace de ese a quien llama *hoy de hoy* radical.

Dice así: «Mucosos se creían que la posesión de Tablada goza de todas las comodidades, lujo y capacidad anejas a una finca de recreo, y nada más distinto que esto. Tablada es una dehesa que valía ya muy poco cuando cayó en poder del Sr. Ruiz, el que, llevado de una codicia disimulada, la roturó sin piedad, con el mismo criterio que el que empleó para hacer economías y llegar de un hazo al nivel de los presupuestos.

Esta dehesa, que escasamente le quedan pastos para las necesidades de la caza, contiene un

casarón, a modo de cuadra cubierta, a un piso, y sin otro repartimiento que el de una sala rectangular, de unos sesenta pies de faldal de larga por treinta o treinta y cinco de anchura; dicho casarón tiene, por lo tanto, toda la fisonomía de una panera, y no es, en realidad, otra cosa.

Una cama ó catre de madera, que por sus avios podíamos decir que era uno de los rincones del granero; á su costado oficial hay un sillón de espaldas de cuero y asiento de lo mismo; brazos planos tendidos en ángulo recto, y pies con estambote, para mayor comodidad y contentamiento. Unas dos docenas de sillas blancas de las más populares, y un armario de pino pintado de almazarrón, son por junto los muebles que se ven allí; en las paredes hay colgadas algunas estampas; una es el retrato en lapiz del Obispo de Osmá, tío en décimo alcance del Sr. Ruiz y preceptor suyo de humanidades.

Como fruterías puede tomarse un gato de yeso, tiznado con los gases que se desprenden de una torcida ardiendo en un candil con aceite, y un toro también de yeso, que se ve ocupando un sitio preferente en el hueco de una de las ventanas de aquel desvencijado salón.

Nos olvidábamos anotar entre los muebles una mesa, que es lo único que allí vala algo, y los que hayan reparado en una que había hecho tiempo en el ministerio de Fomento, destinada al uso de la ordenación de pagos, tienen vista la que existe en el granero del Sr. Ruiz.

Por supuesto que la cama, sillar, armario y inesas, y algún otro trabajo, ocupan sólo la tercera parte de la panera, destinándose lo restante á guardar yerbas, legumbres, cebolla y demás productos naturales de la dehesa, para el consumo de la casa.

En esta cuadra, tal como la hemos descrito, es donde el Sr. Ruiz descansa de las fatigas que le proporciona la política, ó no descansa, porque algunas veces reúne allí á los aldeanos y les inicia en los secretos de su política, más que por iniciarla por no perder la costumbre de hablar en público y tener siempre corriente y fácil su oratoria parlamentaria.

En la casa de socorro del sexto distrito fueron curados antaños dos sujetos á quienes cogió un toro que iba huyendo por la calle de Toledo á las nueve de la noche.

Hoy, primer día, dice El Imparcial de ayer, de Carnaval, recorren la villa muchos enmascarados de buen humor; pero ninguno dará una broma tan pesada como la que sufre há tiempo la nación del actual ministerio, enmascarado con la careta del progresismo.

Lleva del brazo á una máscara traviesa, vestida de mora y con antifaz dinástico: su coloiquo parece enamorado, festivo, chispeante; pero observando sus ademanes con atención, miopi debe ser el que no vea la impaciencia de la mora por que la lleven presto al ambigü.

Suena en tanto el pedioso vals. Los gobernadores; suédele una redova titulada *Los jueces de primera instancia*, y algunos trompetazos doctinales preludian la fantasía de *Blecciones*; cuantos ven al disfrazado progresista se apresuran á decir:

«Te conozco, te conozco, te conozco demasiado.»

Y sin embargo, el enmascarado tiene la candidez de creer que engaña al país!

El tren de mercancías número 105 descarriló antaño en el kilómetro 49 de la línea de Alicante, interceptando el paso de los trenes mixto y correo, pudiendo dejarla libre á una y doce minutos.

En los 40 juzgados que comprende el distrito de la audiencia de Valencia, se han incoado 4.129 causas criminales durante el año pasado.

Ha fallecido en París el Sr. D. Juan Grimaldi, autor de *La pata de cabra*, persona muy conocida, tanto en España como en el extranjero.

Ha sido declarada disuelta y en estado de liquidación la sociedad central española de Crédito, con domicilio en Madrid, según lo acordado en la junta general extraordinaria celebrada en los días 14 y 18 de Noviembre último.

La liquidación se llevará á efecto con arreglo á lo que establecen los estatutos de la compañía y las procripciones del Código de comercio.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 10 DE FEBRERO DE 1872.

Con 100,000 pesetas. 10774
Con 80,000 2197
Con 30,000 9709

Con 3,000 pesetas.

Con 600 pesetas.

Con 400 pesetas.

Con 200 pesetas.

Con 100 pesetas.

Con 50 pesetas.

Con 25 pesetas.

Con 12 1/2 pesetas.

Con 6 1/4 pesetas.

Con 3 1/2 pesetas.

Con 1 3/4 pesetas.

Con 7/8 pesetas.

Con 3/4 pesetas.

Con 1/2 pesetas.

Con 1/4 pesetas.

Con 1/8 pesetas.

Con 1/16 pesetas.

Con 1/32 pesetas.

Con 1/64 pesetas.

Con 1/128 pesetas.

Con 1/256 pesetas.

Con 1/512 pesetas.

Con 1/1024 pesetas.

Con 1/2048 pesetas.

Con 1/4096 pesetas.

Con 1/8192 pesetas.

Con 1/16384 pesetas.

Con 1/32768 pesetas.

Con 1/65536 pesetas.

Con 1/131072 pesetas.

Con 1/262144 pesetas.

Con 1/524288 pesetas.

Con 1/1048576 pesetas.

Con 1/2097152 pesetas.

Con 1/4194304 pesetas.

Con 1/8388608 pesetas.

Con 1/16777216 pesetas.

Con 1/33554432 pesetas.

Con 1/67108864 pesetas.

8568	8588	8819	8839	8866	8928	8955	8982	8128	8136	8153	8183
8944	8952	8993				8223	8255	8304	8348	8409	8418
						8460	8493	8558	8601	8754	8765
9155	9174	9189	9254	9258	9319	8778	8798	8860	8887	8976	
9339	9377	9416	9483	9518	9535						
9902	9919	9923	9931	9932	9936	9024	9055	9120	9130	9214	9255
10000	10017	10028	10113	10184	10201	9322	9330	9369	9400	9456	9463
10306	10333	10375	10414	10420	10451	9519	9580	9585	9731	9789	9827
10580	10583	10590	10728	10732	10734	9829	9864	9871	9880	9912	9932
10950						9937	9992				
11022	11039	11062	11124	11166	11204	10094	10132	10210	10245	10334	10477
11216	11225	11322	11403	11424	11439	10479	10523	10649	10660	10684	10733
11468	11510	11525	11562	11632	11663	10796	10852	10853	10910	10935	
11714	11752	11760	11842	11906	11953						
11960	11994					11038	11061	11096	11073	11074	11087
						11105	11185	11203	11211	11309	11314
12195	12277	12301	12384	12390	12397	11363	11377	11485	11497	11514	11524
12425	12472	12481	12577	12610	12650	11559	11585	11600	11607	11616	11738
12653	12718	12730	12758	12760	12764	11763	11803	11835	11880	11975	
12781	12791	12800	12865	12872	12894						
12911						12045	12069	12126	12167	12234	12279
						12284	12280	12290	12370	12375	12434
13054	13064	13072	13156	13198	13254	12483	12505	12470	12471	12478	12501
13273	13304	13308	13330	13338	13337	12502	12533	12603	12676	12681	12726
13437	13476	13505	13602	13634	13661	12811	12827	12882	12943		
13690	13772	13782	13792	13801	13906						
13917	13941	13964				13022	13066	13130	13131	13241	13245
14011	14016	14119	14134	14154	14250	13251	13268	13387	13429	13450	13498
14294	14311	14323	14332	14349	14370	13591	13593	13648	13666	13755	13783
14372	14408	14491	14499	14516	14522	13750	13900	13915	13950	13968	13987
14541	14576	14652	14662	14715	14769	13993					
14789	14795	14799	14801	14811	14821						
14827	14904	14977				14044	14054	14074	14229	14245	14251
						14314	14338	14343	14338	14491	14503
						14523	14110	14570	14616	14692	14707
						14709	14714	14713	14802	14823	14853
						14876	14888	14894	14948		

Con 400 pesetas.